



CANDIDATURA CONCILIACIÓN

Ernesto García Camarero

Pronto se van a cumplir los doscientos años de la fundación del Ateneo. De un Ateneo que surge de la necesidad de recuperar la destruida cultura de la Ilustración española y de ayudar a implantar la todavía nonata democracia constituida ocho años antes en las Cortes de Cádiz. Este fue el verdadero motivo del nacimiento de nuestra ya longeva institución. Buscar la regeneración del país mediante la cultura, la razón y la ciencia para superar el arcaico escolasticismo dominante en la sociedad española y ayudar al establecimiento de la democracia promoviendo ámbitos de convivencia entre iguales y practicando la libertad de pensamiento y de palabra. Por desgracia este primer intento apenas duró los tres años que se mantuvo en vigor la Constitución de 1812. Muerto ya el rey felón, se abre un periodo de democracia débil regida por un estatuto - pero sin restablecer la constitución gaditana - y dirigida por la reina Gobernadora viuda del rey absoluto, en el que vuelven de su exilio los primeros ateneístas, que crean de nuevo el Ateneo que dura hasta nuestros días.

Desde entonces la actividad del Ateneo ha estado estrechamente vinculada con la política, la cultura, la ciencia, la filosofía, la economía, la educación en España. Y todo hecho con sentido patriótico, con ánimo social que se reflejó en la influencia del Ateneo en la política, en el Congreso y en los diversos gobiernos de la España contemporánea, en sus partidos más representativos, y también en la promoción, creación y consolidación de diversas instituciones orientadas a la regeneración cultural, social y política de la vida española.

En definitiva el Ateneo fue una institución que sirvió de foro de discusión, de aula de aprendizaje, de cultivo del librepensamiento, de ejercicio de la democracia, de faro de la cultura... abierta a estudiar los múltiples problemas sociales, políticos, científicos y artísticos planteados en periodos de grandes cambios que se presentaron en España y en Europa durante el siglo XIX y la primera parte del siglo XX.

Han pasado 200 años, nos parece que ahora el Ateneo está desorientado, no tiene clara su naturaleza, no tiene claros sus objetivos, no sabe si es una empresa de servicios culturales, o una simple inmobiliaria. No sabe si los socios son usuarios o clientes de los servicios. No sabe que su verdadero potencial es reencontrar su espíritu, su ADN, en la estrecha vinculación de la actividad del Ateneo con la historia de España, en la absoluta necesidad de volver a ser un Foro de pensamiento y acción abierto al actual panorama político y cultural de la sociedad, hoy también incierto. Esta es la principal *fortaleza* del Ateneo.

¿A quién corresponde aportar esta fortaleza? Evidentemente a los socios, a todos los socios. Los órganos de gobierno no son el Ateneo, solo son los cauces para facilitar las tareas de los socios. Los socios en su conjunto son los protagonistas, y de su trabajo ha de salir la solución a sus problemas y la recuperación del esplendor perdido.

¿De dónde le viene la fortaleza a los socios? De entender el espíritu del Ateneo y de ponerse manos a la obra de la regeneración activa del país en momentos de la crisis actual producida por un nuevo paradigma mundial.

La desorientación actual, provoca la formación de grupos enfrentados que miran más por sus pequeños intereses que por los intereses generales del Ateneo, que no son otros que colaborar a la necesaria regeneración del país.

Por eso proponemos a todos los grupos abandonar su estado de beligerancia, aunque no de sus ideas, para llegar a la conciliación y convertirse en cooperadores, con los miembros de los órganos del Ateneo y abrir un foro de debate, en que participen todos los socios, para "discutir tranquila y amistosamente" las distintas opiniones "a fin de rectificar sus ideas" y reconstruir el espíritu de aquel Ateneo que ayudó a la regeneración española en tantos momentos y superar la violencia que solo surge de la ignorancia y del desconocimiento mutuo.

EL IRREPETIBLE ATENEO DE MADRID



Cuando traspasas la puerta del Ateneo,
sobria y arcada,
encaras la escalera flanqueada
por el "Hombre Contrito" y "La Victoria".

A medida que asciendes los peldaños
sientes el peso, exacto, de su pasada gloria:

del libre pensamiento independiente
que resonó en sus salas,
en las voces ilustres, e ilustradas,
que avivaron conciencias de las gentes.

Algo te rompe el alma cuando sientes
que, lo que antes fuera el centro
desde el que dimanaban las más altas ideas,
el discurso más culto y más humano,
la esencia misma del mejor pensamiento,
el polvo del olvido lo ha cubierto.



Como si el Ateneo tuviera vida propia
y quisiera alejarse, de modo voluntario,
replegarse en su concha y abstraerse
de este tiempo cambiante, por lo precipitado,
egoísta, egocéntrico, superficial y vano.

El Ateneo agoniza. No dejemos que muera.
Como un "Estado Libre" fue creado.
Hay que reverdecerlo, para que en él vuelvan a florecer
los mejores laureles del pensamiento humano.

Conciliemos tendencias. Unamos voluntades
por conservar esta herencia preciosa
y el inmenso legado que, los que nos precedieron,
tan generosamente han puesto en nuestras manos.

Sinceramente, creo que estamos obligados.



Luz Macías

PROPUESTAS DE LA CANDIDATURA: INDEPENDIENTES Y CONCILIADORES

-
- Aplicar un plan de captación de socios de manera inminente. Es imprescindible atraer a los jóvenes, fundamentalmente, con objeto de regenerar nuestro tejido social.
 - El Ateneo tiene que ser - como en sus orígenes - un Foro de reflexión orientado hacia el futuro.
 - El Ateneo ha de ser la Casa Común y el socio el protagonista sobre el cual tiene que girar las actividades. Que cada socio cuente y participe, he aquí el funcionamiento de la democracia.
 - Respecto a las obras de infraestructura hay que informar y conocer cómo afectarán al desarrollo cultural de la Institución.
 - Los directivos, como decía el historiador Tucídides, no solo tienen que tener las manos limpias, también los ojos atentos.
 - Convertir la Biblioteca en un referente para investigadores creando un Centro de Documentación y Archivo.
 - Conseguir unir tanto a los Ateneos españoles como a los iberoamericanos aprovechando la celebración del Bicentenario.
 - Procurar un acuerdo con el concesionario de cafetería evitando esperas infructuosas.
 - Recuperar las Cátedras que tanto significaron para la Institución.
 - Hemos de adaptar el reglamento a los tiempos actuales.
 - Es necesario un control de cuentas a través de una comisión anual de seguimiento permanente.
 - Los empleados del Ateneo, como en toda entidad que se precie, son los recursos principales de que dispone y en consecuencia merecen atención prioritaria